

Espacios LGBTQ+ en la evolución urbana de la ciudad de El Alto: etnografía de un bar popular y disidente

Tatiana Vargas Condori

El Colegio de México

Abstract

In recent years, studies on the urban evolution of El Alto have focused on topics such as the informal economy, cholet architecture, and metropolitan development. Although these approaches are crucial for understanding the city's dynamics, the presence, appropriation, and transformation of space by LGBTQ+ communities have been relegated to the background. This may be due to a prevailing urban imaginary rooted in a historically heteronormative context that limits the analysis of such transformations. However, this article aims to address this dimension by responding to the question: what does the lived experience of a popular and dissident LGBTQ+ bar reveal about urban evolution in El Alto? To do so, the text is grounded in a theoretical framework drawn from gendered geography and urbanism, queer space theory, and the role of bars and nightclubs as units of urban analysis. The methodology is qualitative, developed through ethnographic research. The findings highlight the lived experiences of community members who identify the venue Bar Tropical Peña Show as a space of belonging they call home, while also viewing it as a nucleus of sexual dissidences within El Alto's urban landscape.



Keywords*Urban evolution, El Alto, LGBTQ+ spaces, sexual dissidences, heterotopias*

Resumen

En los últimos años, los estudios sobre la evolución urbana de El Alto se han centrado en temas como la economía informal, la arquitectura de cholets y el desarrollo metropolitano. Aunque estos enfoques son cruciales para comprender las dinámicas de la ciudad, se ha relegado a un segundo plano la presencia, apropiación y evolución del espacio por parte de las comunidades LGBTQ+. Esto podría deberse a un imaginario de la ciudad ligado a un contexto históricamente heteronormativo que no permite analizar estas transformaciones. Este artículo propone abordar esta dimensión, respondiendo a la pregunta: ¿qué revela la experiencia vivida de un bar LGBTQ+ popular y disidente sobre la evolución urbana en El Alto? Para ello, el texto se fundamenta en un marco teórico derivado de la geografía y el urbanismo con enfoque de género, los espacios queer y el rol de bares y discotecas como unidades de análisis urbano. La metodología es cualitativa, desarrollada a través de una etnografía. Los resultados muestran experiencias vividas por diversas personas de la comunidad, quienes identifican al Bar Tropical Peña Show como un espacio de pertenencia al que denominan hogar y, a la vez, consideran un núcleo para las disidencias sexuales dentro del paisaje urbano alteño.

Palabras clave*Evolución urbana, El Alto, espacios LGBTQ+, disidencias sexuales, heterotopías*

Introducción

Si la ciudad es un *darkroom* homosexual, la Ceja es el *rectum* donde circulan esos “amores que no se atreven a decir su nombre” pero sí la medida de su carne.

Edgar Soliz Guzmán

Las ciudades son como los cuerpos: organismos dinámicos que están sujetos a constantes cambios. Al igual que ocurre con el peso, el tamaño y las emociones, también experimentan transformaciones que se reflejan en su configuración, identidad y propósito (García-Dussán). En su complejidad, se



entrelazan con las necesidades cambiantes de sus habitantes, y es por eso que adquieren características particulares. Esta analogía, además de ser una forma más humana de entender las urbes, es ideal para comprender El Alto, pues a diferencia de las demás ciudades que componen Bolivia, esta no se alinea en su totalidad al génesis urbanístico latinoamericano. El Alto, también conocido como Los Altos, o *Altupata Marka*,¹ no tiene un origen vinculado a la estructura urbana colonial. Es un territorio formado por diversos factores, entre los que destacan la migración y la organización comunitaria.²

Como esta formación autónoma resulta interesante, se han desarrollado diversas investigaciones que explican este proceso de construcción. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los estudios sobre la evolución urbana de El Alto se han centrado en temas como la economía informal, la arquitectura de los *cholets*³ y el desarrollo metropolitano. Estudios que, aunque son cruciales para comprender las dinámicas de la ciudad, parecen dejar en segundo plano la presencia, apropiación y transformación del espacio por parte de las comunidades LGBTQ+. Esto podría deberse a un imaginario de la ciudad ligado a un contexto cultural e históricamente heteronormativo que no permite analizar la evolución de El Alto más allá de las narrativas dominantes sobre el desarrollo urbano. Este artículo tiene como interés principal abordar esta dimensión.

Me concentraré en el Bar Tropical Peña Show, ubicado en el núcleo comercial de La Ceja de El Alto que, con veinte años de funcionamiento, ha experimentado una notable trasformación que va de la mano con la urgencia de espacios para comunidades excluidas. La elección de este recinto se fundamenta en lo planteado por Gil Hernández, quien sostiene que los bares tienen una función clave en la construcción de una subjetividad espacial de lo sexual.

La pregunta de investigación que guiará el presente texto es la siguiente: ¿qué revela la experiencia vivida de un bar LGBTQ+ popular y disidente sobre la evolución urbana en El Alto? Como conjetura, planteo que la experiencia

¹ Nombre que recibe la ciudad en aymara.

² Esta porción de territorio se aleja de jerarquías socioespaciales impuestas, propiciando una estructura urbana que se construye, adecúa y reinventa a partir de los lugares de origen de sus habitantes, principalmente “oleadas de migrantes de las provincias alejadas y campamentos mineros” (Arbona 94).

³ El término *cholet* es un neologismo despectivo que posteriormente se resignificó y que surge de la combinación de *cholo* y *chalet* (Hernández Rodríguez 15).

vivida en el bar analizado revela que la evolución urbana no responde únicamente a procesos inscritos en lógicas heteronormadas,⁴ sino que también se configura a partir de nuevas formas de construir, habitar y significar la ciudad, ligadas a sus habitantes y sus disidencias.

En cuanto a la organización del escrito, este se divide en cinco partes. La primera, que funciona como un contexto territorial, también permite mostrar la forma en la que la ciudad de El Alto tiende a ser representada desde una perspectiva hegemónicamente masculina en distintos espacios, lo que resulta particularmente interesante para posteriormente observar su significado dentro de los proyectos urbanos. En segundo lugar, se presenta el marco teórico, que incluye tres secciones: género y disidencias en la evolución urbana; espacialidades *cuir/queer*: habitar lo heterotópico con el cuerpo; y territorialidades disidentes en bares y discotecas. Estas secciones ayudan a comprender el objetivo del texto con conceptos derivados de la geografía del género, el urbanismo inclusivo y las teorías *queer*, entre otros. En tercer lugar, se hace una descripción de la metodología utilizada, que, siguiendo el enfoque de Geertz (1989), se basa en una observación participativa e interpretativa de los significados. Asimismo, se hace uso de la conversa metodológica, pues al realizarse las intervenciones en el espacio de un bar/discoteca, la forma en la cual se realizan las entrevistas es con el método al paso. En cuarto lugar, se detallan los principales resultados del trabajo de campo, donde los extractos de entrevistas se entrelazan con los conceptos centrales. La forma en la que estos resultados se presentan es a través de una etnografía, permitiendo de esta manera comprender las dinámicas de interacción, las formas de apropiación territorial y la construcción de significados de la comunidad LGBTQ+ en el Bar Tropical Peña Show. Finalmente, la quinta parte del texto está enfocada en las conclusiones.

⁴ La noción de heteronormatividad se refiere a la naturalización de la heterosexualidad y el binario de género del cual esta depende. La heterosexualidad se convierte en la norma estándar que organiza lo social, por lo cual todas las posiciones de género y las sexualidades que difieren de esta son marcadas como desvíos con respecto a esa “normalidad”. Asimismo, opera a través de presupuestos heterocéntricos implícitos en las prácticas y discursos sociales (Fresler).

Contexto y justificación

¿El Alto de pie, nunca de rodillas? La ciudad en clave masculina

Así como las ciudades pueden entenderse como cuerpos, es necesario tener en cuenta que esta corporalización no es neutra. Es decir, que son leídas y normadas bajo lógicas binarias (Massey; McDowell). Mientras algunas urbes son concebidas como cuerpos femeninos —sensuales, fértiles, tranquilas—, otras son leídas bajo códigos masculinos —productivas, duras, o radicales—. Esto afecta la manera en la que se diseñan los espacios urbanos, pues se naturalizan arquitecturas de poder que responden a imaginarios patriarcales (Soto Villagrán 2007).

El Alto es un ejemplo de ciudad que se presenta a partir de estos códigos. En su narrativa, tanto mediática como institucional, aparece como un espacio de insurgencia constante, a la cual se le otorgan calificativos de guerrera, rebelde, emprendedora, entre otras. En un principio, podría discutirse el hecho de que estos adjetivos se manejen en clave masculina. Sin embargo, la lectura que hace gran parte de sus habitantes refleja esta intención. Un ejemplo útil para entender lo señalado es la frase “El Alto de pie, nunca de rodillas”, derivada de un lema bastante popular, posteriormente institucionalizado para ser presentado municipalmente.⁵ La frase no solo apela a la resistencia como una virtud, sino que presenta a la urbe como un cuerpo que se enfrenta y se impone, reeditando una figura viril asociada al combate y al orgullo. Esta representación invisibiliza otras formas de existencia urbana, quizás aquellas ligadas al cuidado, la afectividad o la disidencia. Asimismo, en cuanto lema, esta frase puede incidir en los modos de proyectar y habitar la ciudad, dificultando visibilizar experiencias que no se insertan en un marco heteronormativo.

Dicho esto, es importante preguntarse de dónde proviene la imagen de ciudad heteronormada. Una respuesta a esta cuestión se encuentra en la fuerte influencia del concepto *chacha-warmi*, entendido como una figura heterosexual andina que refleja la dualidad de pareja en la comunidad y está sumamente ligado a la relación de las personas con su espacio geográfico (Wasser 15). Esta idea, que se ha vuelto parte del discurso identitario andino,

⁵ Según Julio Mamani Conde, exdirigente alteño, la frase se gestó en las luchas sociales de los años ochenta, en demanda de la coparticipación tributaria a la Alcaldía de La Paz. Posteriormente, es adoptada por la Central Obrera Regional de El Alto (COR) y utilizada en la Guerra del Gas el año 2003.

ignora otras formas de relacionamiento. Defendiendo esta posición se encuentran argumentos que señalan que no fue hasta la llegada de los españoles que la homosexualidad se erradicaría como una práctica aceptable (Soliz Guzmán 2020, Manning 10).⁶ En resumen, repensar estas categorías relacionales dominantes permite comprender cómo se configuran otras experiencias en la vida urbana andina.

Por otro lado, retomando a Massey, muchas veces normalizamos que los espacios construidos tengan un único objetivo: el de responder a las necesidades, deseos y dinámicas de los cuerpos hegemónicos, reforzando la idea de las ciudades diseñadas por y para los hombres, tanto en términos simbólicos como materiales. Solo así se puede entender por qué en la ciudad de El Alto, aun cuando las calles son ocupadas en su mayoría por comerciantes mujeres, estas no cuentan con espacios seguros para la realización de sus actividades.

En la misma línea, la ausencia de iluminación, servicios sanitarios o políticas de resguardo en las calles refleja una infraestructura inadecuada para aquellos que no encajan en el ideal masculino, joven, o productivo. Esta omisión limita el derecho a la ciudad de aquellas disidencias que no son consideradas dentro del urbanismo convencional. Por esto, es preciso reconocer estos vacíos en la evolución de la ciudad, con el fin de observar El Alto desde una perspectiva alejada de modelos binarios que simplemente excluyen.

Marco Teórico

Género y disidencias en la evolución urbana

Como uno de los principales objetivos del texto es analizar la evolución urbana de la ciudad de El Alto, así como sus espacios para las disidencias, es preciso trabajar con teorías desarrolladas por los estudios de género dentro de la geografía y el urbanismo. Esta elección nace a razón de que estos estudios se han concentrado en evidenciar las diferencias y desigualdades encontradas en diversas disciplinas (Fresler). De igual forma, la categoría de género hace

⁶ Ludovico Bertonio en su investigación sobre el aymara en el siglo XVII señaló que la palabra *q’iwsa* se usa para referirse a la homosexualidad masculina y tiene relación con la palabra *q’iwsuña*, que quiere decir “torcer, desviar o alterar la rectitud”. Por otro lado, Soliz Guzmán menciona que María Galindo señaló que el término ‘lesbiana’ en lengua aymara podría ser *kakcha*, “que define como ‘pecado nefando’, la relación entre mujer y mujer. Tener sexo entre mujeres correspondía al verbo *kakchata*”.

referencia a las construcciones sociales y culturales que se desarrollan en el espacio (Soto Villagrán 2016). Por ende, son importantes para observar su impacto en el proceso del diseño urbano.

Por otro lado, dentro de este enfoque, el sujeto ‘mujer’ se aleja de un carácter esencialista. Se intenta, tal como señala Butler, comprender el género como una categoría identitaria plural, capaz de intersectar con otras variables como la etnia, la clase, la edad y la sexualidad (Fresler). Lo que significa romper con los binarismos que reducen la capacidad de análisis, reconociendo que las identidades no son fijas ni universales, sino más bien se encuentran atravesadas por historias y contextos particulares. Por eso, para el caso particular de la investigación, esto que se menciona en los párrafos anteriores es fundamental, pues los sujetos de interés no se reconocen únicamente bajo una identidad sexual diferente a la heteronormada, sino que además son parte de otro grupo identitario, la población indígena.

Todo esto hace que sea necesario repensar el urbanismo tradicional, en el cual claramente existe una espacialidad neutra⁷ que pareciera enraizarse con lo material, obviando la corporalidad y la experiencia vivida.⁸ En realidad, entender la complejidad del fenómeno urbano implica concebir las ciudades no sólo como un fenómeno físico, un modo de ocupación o de aglomeración, sino también como lugares donde ocurren eventos expresivos que originan tensiones con las pretensiones del orden social (García Canclini; Soto Villagrán 2016).

Está claro que en una primera reflexión crítica se observa que el urbanismo tradicional omite el protagonismo de las disidencias en la gestión del hábitat urbano (Ortiz Guitart 2007). Sin embargo, ¿qué es lo que promueve el urbanismo con perspectiva de género y el feminista? En primer lugar, “trata de construir, o reconstruir, barrios que no perpetúen las diferencias y las desigualdades de género, clase, raza o edad” (Muxí Martínez 107). También, muestra cómo no invisibilizar, no estigmatizar, ni reproducir roles, y cómo reescribir nuestra historia y la historia de los lugares (Tapia Gómez). Desde esta

⁷ Como observa Fresler, “[e]l concepto de falsa neutralidad radica en la operación de haber universalizado lo masculino como representante absoluto del género humano” (1179).

⁸ La teoría de la vida cotidiana, proveniente de la geografía, permite comprender cómo “la producción de lo urbano no es solamente el resultado material de las industrias de construcción y el urbanismo sino de la producción social y cultural” (Navarrete y James 11).

perspectiva, el urbanismo no se limita a la mejora del entorno superficial, sino que propone una transformación radical de las lógicas espaciales.

Es verdad que, a partir de este constructo, se ha comenzado a cuestionar las formas en que se disponen las urbes, cuáles son los lugares destinados a mujeres y disidencias, o si acaso existe seguridad en los mismos. Así mismo, se presta atención a los espacios de ocio; y es aquí donde yo me detengo, pues son los bares y discotecas aquellas instituciones que identificaré como ambientes donde se puede observar tanto trasformaciones como formas de conservadurismo. Además, como se menciona al inicio de este apartado, no existe un interés en la disposición geográfica de los mismos, sino en su composición, su forma de ser ocupados y en cómo generan tipos diferentes de socialización.

Espacialidades *cuir/queer*: habitar lo heterotópico con el cuerpo⁹

Cuando menciono la idea de habitar con el cuerpo, me refiero a que no todos circulan la urbe de la misma manera ni con igualdad de condiciones. Por el contrario, existen cuerpos que incomodan, interrumpen, transgreden, entre otros. Para explicar de mejor forma este argumento es necesario comprender lo desarrollado por las teorías *queer*, específicamente aquellas que se enfocan en el espacio.

Para la espacialidad *cuir/queer* (en adelante *c/q*) no solo son importantes los lugares en su materialidad, sino que también se busca reconocer las heterotopías,¹⁰ sectores que están presentes en el territorio pero que funcionan de una manera distinta, pudiendo invertir normas y dando cabida a

⁹ Según Fresler, “El fundamento teórico de la Teoría Queer yace en el post-estructuralismo y en el de-construtivismo literario, así como en la influencia de teóricos sociales como Foucault, Lacan y Derrida, entre otros. Lejos de ser un cuerpo unitario y coherente, la Teoría Queer es un ensamblaje de herramientas conceptuales y estrategias políticas que intenta subvertir los estereotipos culturales utilizados para dar sentido a las identidades sexo-genéricas disidentes. En este sentido es una apuesta crítica al marco de inteligibilidad sexo-genérica de la modernidad, es decir la heteronormatividad” (1176). Asimismo, la denominación *cuir* nace de una trasformación realizada por el Movimiento Maricas Bolivia, que intenta resignificar estas teorías occidentales en un contexto local.

¹⁰ Este término fue utilizado por primera vez por Michel Foucault en su conferencia “Des espaces autres”, dictada en el Cercle d’études architecturales de París el 14 de marzo de 1967.



otras formas de vivencia.¹¹ Es decir “espacios de inclusión y a la misma vez desbaratadores” (Jiménez Leciñena 249).

Para este enfoque el elemento espacial no es estático ni está pre-significado, sino que “se encuentra abierto a la interpretación y a la reconstrucción imaginativa” (Bartmanski et al., 2). Por esto mismo, las heterotopías dependen de prácticas sociales para adquirir significado (Shields). Es en este punto donde lo corpóreo adquiere relevancia, pues es a partir del mismo que se hacen posibles diferentes formas de sociabilización. Esto se debe a que “el cuerpo es lo que somos, a través de él experimentamos nuestras emociones y nos conectamos con el mundo. Los cuerpos ocupan espacios y, a la vez, son espacios en sí mismos” (Ortiz Guitart 2012, 117). De esta forma, tanto las teorías *c/q* y algunas corrientes de la geografía han ayudado a desafiar las nociones fijas de territorialidad, logrando que el cuerpo se reconozca como parte fundamental de la producción del espacio, así como menciona Fernández:

Si bien las geografías críticas ya habían planteado previamente que el espacio no “está ahí” sino que es producido por procesos sociales —sobre los cuales también influye—, estas perspectivas queer, trans y de género enriquecen la visión geográfica del espacio al incorporar la pregunta por el rol de los cuerpos y las identidades en la producción del espacio y, a la inversa, el rol del espacio en la producción de cuerpos e identidades (273).

No obstante, si bien hasta el momento todo lo mencionado nos es útil para el documento, creo necesario traer una mirada local y próxima de las teorías *c/q* dentro de la realidad boliviana. De esta forma, “fortalecer y/o consolidar nuestra producción latinoamericana, periférica y/o marginada” (Pequeno y Pereira 9). Para esto, hay que empezar a identificar a qué tipo de cuerpo nos referimos cuando hablamos de corporalidad en el espacio. Edgar Soliz Guzmán —miembro del Movimiento Maricas Bolivia—¹² realizó una primera observación a esta problemática en la entrevista que le hizo Nicolas Wasser en 2020. Soliz Guzmán menciona que existe una

¹¹ Se trata de espacios que tienen la virtud de incluir a todos los demás espacios creados por la cultura, pero que finalmente terminan por ser anulados y hasta criminalizados por las buenas conciencias.

¹² El objetivo del Movimiento Maricas Bolivia es reunir identidades indias, indígenas, cholitas, maricas, machorras y travas de Abya Yala, que se proyectan a través de escritos, programas de radio y entrevistas realizadas en el espacio urbano, y que posteriormente se difunden en diferentes redes sociales.

homogeneización del sujeto disidente, siendo este presentado casi siempre como un individuo blanco, joven y con dinero. Esta representación claramente se aleja de la población LGBTQ+ de la ciudad de El Alto, que aún mantiene un fuerte arraigo a sus identidades indígenas, experiencias populares y condiciones socioeconómicas precarias. Así, se hace necesario recaer en los otros tipos de corporalidades que construyen y habitan el espacio.

Teniendo en cuenta esto, el análisis de las heterotopías se hace más complejo todavía, ya que no estamos hablando únicamente de cuerpos que trasgreden normas en un lugar específico, sino de sujetos que han ido desafiando múltiples espacios, como sus comunidades de origen, sus entornos familiares y espacios públicos. Al respecto, Soliz Guzmán señala que “la mayoría de las compañeras trans tuvieron que salir de sus comunidades indígenas para hacer su transición de género. Tenían que estar alejadas de su familia para construir su corporalidad” (Wasser 16).

Por último, esto me lleva a pensar en las heterotopías no solo como lugares de excepción, sino también como espacios en disputa constante. Asimismo, los cuerpos pueden revelar diferentes formas de habitar el espacio, lo que, sin duda, resulta esencial para la observación de la evolución urbana de la ciudad.

Territorialidades disidentes en bares y discotecas

Existen diversos elementos que pueden ser analizados para observar la evolución urbana en la ciudad de El Alto; no obstante, la elección de los bares y discotecas adquiere particular relevancia, ya que, además de ser uno de los rubros comerciales que más ha proliferado en la urbe durante las últimas décadas, estos espacios permiten observar prácticas espaciales significativas.¹³ En ellos se muestran dinámicas sociales, apropiación del espacio y sociabilización de nuevas identidades urbanas que, en conjunto, son formas de construir la ciudad (Bello Rodríguez). Por esta razón, en este apartado discutiré cómo los bares, discotecas, antros, entre otros lugares considerados heterotópicos, pueden ser recursos utilizados en el análisis urbano.

¹³ El mapa de calor de la Policía Boliviana señala que en el corazón de La Ceja funcionan 480 bares, licorerías, discotecas, karaokes, lenocinios, etc. Aunque este es un número registrado, se puede estar ignorando aquellos recintos que funciona de manera irregular (Chuquimia).

La ubicación de bares y discotecas puede brindarnos un marco para entender la composición de una ciudad. Por lo general, estos lugares se sitúan al margen de los centros urbanos, en calles destinadas a actividades liminales. En relación a esto, Soto Villagrán (2007) afirma que existen ciertas edificaciones dispuestas según una espacialidad normada; es decir, se replica la composición de centros y periferias, reproduciendo un orden jerárquico en la localización de centros nocturnos. En el caso de la ciudad de El Alto ocurre algo particular, ya que la mayoría de los bares y discotecas se ubican en La Ceja, zona considerada como el “centro”.¹⁴ Sobre esto, Soliz Guzmán menciona lo siguiente:

Recorrer la ciudad de El Alto supone transitar el cuerpo de un viejo homosexual mañoso, leer sus cicatrices, descifrar sus heridas, apartar pliegues de piel para descubrir sus secretos, tomar su cuerpo como quien toma la cartografía del deseo homosexual para cohabitárselo. Quizá la esencia de su homosexualidad radica en lo compulsivo de la Ceja, lugar de tránsito, casi un no lugar donde confluye todo y donde confluyen todos, el cuerpo ciudadano, siempre de ida o de retorno, activo y pasivo. Si la ciudad es un *darkroom* homosexual, la Ceja es el *rectum* donde circulan esos “amores que no se atreven a decir su nombre”, pero sí la medida de su carne. Y es que la Ceja congrega la erótica de estos cuerpos que se encaraman en esta parte de la ciudad. (2018, 9)

Por otro lado, si bien El Alto ha quebrado el orden tradicional de la ciudad, persisten tensiones que condicionan quiénes pueden ocupar estos espacios y de qué manera. Esto permite identificar cómo los cuerpos, según el género, la sexualidad, la clase y la raza, no transitan ni se apropián de las mismas zonas de la ciudad (Bello Rodríguez). La existencia de bares y discotecas LGBTQ+ no garantiza una inclusión plena, por lo que es necesario comprender la forma en que los cuerpos ocupan estos espacios.

De manera complementaria, los bares y discotecas sirven para observar cómo las disidencias sexuales se apropián de la urbe. No se trata solo de espacios de encuentro, placer y consumo, sino de instituciones sociales que generan redes, afectos, experiencias e identidades, y que además almacenan memorias de estas otras formas de existir (Gil Hernández 18). Estos lugares

¹⁴ Se utilizan comillas para referirse al “centro”, ya que El Alto no cuenta con un centro histórico en sentido convencional. En su lugar, se considera como tal a La Ceja, un sector caracterizado por su alta concentración de actividad económica y situado en el borde que conecta con la ciudad de La Paz.

también operan como empresas y escenarios de relaciones fugaces, interacciones eróticas o sexuales, que se estructuran en torno a la apropiación o definición sexual, entre lo heterosexual y homosexual (Milla Martínez 14). En otras palabras, los bares y discotecas son fundamentales porque, como señala el antropólogo Gil Hernández, “uno no se mariquea solo, ni lo hace en el aire. Las relaciones con los lugares son fundamentales en la construcción de una subjetividad sexual” (28).

Pero ¿por qué concentrarse en los bares y discotecas y no así en otros espacios? La respuesta podría estar en los horarios en los que operan estas instituciones. La noche permite la construcción del espacio *queer*; además, genera una sensación de anonimato que se acompaña de libertad, donde las comunidades marginalizadas pueden expresarse (Vanegas Solano). Además, la noche tiene una trascendencia particular para estas comunidades, ya que, a diferencia del día —cuando hay que mantener un perfil bajo que facilite el relacionamiento con personas heterosexuales en el trabajo, la escuela o la familia—, la noche interrumpe ese orden y permite generar otras relaciones.

En suma, en el Bar Tropical Peña Show se manifiestan muchas de las dinámicas descritas a lo largo del marco teórico. Este espacio no solo reúne a gran parte de la comunidad LGBTQ+, alteña, sino que lo hace desde códigos culturales propios, eligiendo la chicha o la cumbia sureña como banda sonora principal.¹⁵ Además, es un escenario donde transformistas aymaras pueden utilizar la pollera con orgullo e identidad. Estos elementos configuran formas de empatía, deseo y pertenencia que escapan a las lógicas convencionales de la noche urbana. De esta forma, en el lugar estudiado se tejen interacciones particulares que no solo permiten habitar la ciudad de otra manera, sino también construyen memoria colectiva desde las disidencias.

Metodología

Con el fin de comprender cómo las disidencias son parte de la evolución urbana de la ciudad de El Alto, la metodología utilizada para este trabajo es de carácter cualitativo y con un enfoque etnográfico. En este contexto, es preciso señalar que se entiende la etnografía no únicamente como una técnica, sino como una forma de conocimiento situado, donde las relaciones entre personas

¹⁵ La cumbia sureña es un subgénero de la cumbia peruana, fusión de la cumbia andina y el tecno, ejecutada mayormente por artistas del sur peruano y con gran popularidad en Perú y otros países como Argentina, Bolivia y Chile (Quispe Pari).

y las experiencias en lugares específicos son fundamentales para la generación de conocimiento (Geertz 1973). Específicamente, el tipo de etnografía que se utiliza es la urbana. Esta elección se debe a que dicha perspectiva permite concentrarse en la ciudad, en sus diferentes componentes y en la población que habita el espacio vivido. En palabras del antropólogo Manuel Delgado, el rol del etnógrafo urbano es recoger “flashes de vida cotidiana, cuadros que tal vez podrían, cada uno de ellos por separado, dar pie a una magnífica narración” (46). De este modo, durante la recolección de información en el centro nocturno, se llevó a cabo una observación que permitió la lectura de diversos significados.

En cuanto a las técnicas de investigación, se desarrolló una observación participante en el Bar Tropical Peña Show. Para esto, se visitó el local todos los sábados del mes de mayo de 2025. Durante la observación se priorizó la disposición espacial de los elementos dentro del local, la afluencia de gente, el baile, el cortejo, el consumo de bebidas, los tipos de asistentes y las conductas presentadas. Asimismo, se tomaron en cuenta prácticas que revelan la forma de apropiación física y simbólica del espacio (Milla Martínez 8).

Por otro lado, se realizaron entrevistas a los asistentes, a la dueña del local, al mesero y a personal de seguridad. Dado que las intervenciones se dieron de forma espontánea, no se siguió un guion estructurado, sino que se optó por la conversa metodológica, que se centra en el diálogo y la construcción colectiva de conocimiento de forma directa, situada y andante (Vargas Condori). En pocas palabras, se realizaron las preguntas durante el baile, en los tiempos de espera y mientras se compartían bebidas. Este tipo de conversas captan narrativas libres y, en su calidad andante, permiten integrar las respuestas con gestos y movimientos corporales.

En cuanto a los entrevistados, en su mayoría solicitaron presentarse de forma anónima; por lo cual, siguiendo una línea ética de derecho a la seguridad y al anonimato, se utilizaron nombres aleatorios. La única persona que se presenta bajo su nombre real es Petrona Condori, dueña del establecimiento. Esta decisión responde a un acuerdo con los entrevistados y al reconocimiento del contexto sensible en el que se desarrolló la investigación.

Resultados

Bar Tropical Peña Show

Como ya se dijo, La Ceja alberga una gran cantidad de bares y discotecas. Con el trascurso del tiempo, estos locales han ido generando estructuras propias. Es decir, hay calles con bares destinados a públicos específicos. En términos generales, se sabe que en las calles 4 y 5 se encuentran los locales más grandes: las peñas folclóricas, las discotecas de tres pisos y los hoteles que brindan servicios de entretenimiento con bebidas sofisticadas y grupos en vivo. Luego, en la calle 3, están los bares que también se denominan “de las decepciones”, porque la música que resuena en estos lugares es romántica. Mucho tienen que ver los ritmos que se reproducen en estos espacios, ya que esto caracteriza a los bares ubicados entre las calles 1 y 2, donde la cumbia sureña o la chicha es la que más destaca.

El Tropical —como denominaremos, desde este párrafo en adelante, al Bar Tropical Peña Show— se encuentra en el grupo de los bares chicheros. Esto se confirma escuchando las canciones que suenan en sus parlantes, ubicados en sus dos grandes ventanas, de miércoles a domingo, desde las seis de la tarde hasta pasada la medianoche. La música seduce y dibuja el sendero de ingreso al local, que se encuentra en el segundo piso de un edificio de cuatro plantas. El primero está destinado a la venta de carne a la parrilla, en el tercero funciona otro bar (actualmente cerrado) y en el cuarto hay un alojamiento donde se puede descansar la borrachera.

Por dentro, el lugar está decorado con ornamentos en tonos rojos y marrones que tiñen el ambiente de calidez. Algunos sillones están dispuestos para brindar comodidad a los clientes, y la iluminación varía según el momento del día. Por las mañanas, cuando se sirve almuerzo, predominan los tonos claros. En cambio, por la noche, las luces LED transforman el espacio en un escenario glamoroso, donde los rostros maquillados destacan entre sombras y destellos.

La elección del nombre de este bar está muy relacionada a la memoria familiar de la dueña del negocio: “Mi papá murió en los Yungas, por eso sé que su alma todavía está en el trópico. Con ese nombre siempre me ha ido bien, he tenido dos bares más con ese nombre y nunca han existido problemas” (Entrevista a Petrona Condori, 24 de mayo, 2025).

Si bien en sentido estricto los Yungas no pertenecen geográficamente al trópico (como las tierras bajas amazónicas), forman parte de una región

ecológica entre la cordillera andina y la amazónica, donde las temperaturas suelen ser más elevadas. Esto está muy relacionado con la intención de varios propietarios de bares que intentan representar simbólicamente las zonas donde el calor, lo exótico y lo festivo resaltan.¹⁶ Así, el nombre del bar genera una atmósfera construida, un imaginario que juega con sentidos y estéticas que prometen una experiencia distinta al entorno urbano tradicional.

En cuanto al tiempo de funcionamiento, el Tropical lleva 24 años en operación, lo que le ha permitido tanto a la dueña como a sus trabajadores observar de cerca la transformación que ha experimentado el espacio durante estos años. Este no es un dato menor, ya que está registrado el periodo en el que las disidencias comenzaron a frecuentar el local:

Mis primeros clientes eran parejitas de amantes que buscaban lugares privados para verse, también había muchos albañiles, vendedores, joyeros . . . Deben ser ya unos 10 años desde que ellxs vienen. Comenzaron a llegar gracias a un cliente que yo tenía en mi segundo bar, un carnicero que tenía el cabello largo y le gustaba bailar mucho. Cuando me quedé en la Franco Valle, este casero llevó más amigos y así todos los sábados se fueron adueñando del local. A veces venían vestidas de cholita, otras veces con la ropa de sus trabajos. Había de todo, abogados, policías, maestros, vendedores de dulces, todos se conocían. (Entrevista a Petrona Condori, 24 de mayo, 2025)

Ahora bien, aunque el bar es mayormente frecuentado por disidencias, no se excluye la entrada a personas heterosexuales, quienes interactúan con gays, lesbianas, transformistas y transexuales. Con relación a esto, Petrona Condori menciona: “aunque al principio mis clientes hombres se enojaban y me reclamaban, cuando se ponen más borrachos ellos mismos disfrutan bailando con las cholitas transformistas y se olvidan de sus odios . . . Más bien nunca ha habido peleas, pero sí he recibido insultos por dejar que ellxs ingresen a mi local” (Entrevista).

La popularidad del Tropical se reproduce en diversos lugares de El Alto, donde cada vez más bares disidentes amplían el mapa nocturno de la ciudad. Muchos son abiertamente LGBTQ+, mientras que otros todavía se encuentran en transición. Entre los más conocidos están El Delirium, el Flamingos, el

¹⁶ “Me alejo con cautela de las cuadras de las discotecas de la calle 2 y 3 de la zona 12 de octubre, Franco Valle, Jorge Carrasco y Raúl Salmon, cerca a la FELCC y noto algo significativo, los nombres de los alojamientos y de las discotecas, son casi todos los de flores, plantas y elementos significativos de la naturaleza: Los Rosales, Nuestro Pantanal, Flore de Mayo, Madreselva, Paraíso, Edén, El Dorado, entre otros” (Averanga 128).

Calipso,¹⁷ entre otros. Esta proliferación no solo evidencia la creciente visibilidad de disidencias sexuales y de género, sino que también marca diferencias en la sociabilidad urbana, donde se transforman los modos de habitar la ciudad.

De comadres y tíos: la red de afectos y amistades

Administrar un bar siendo mujer e indígena puede ser un desafío complejo. A esto se suma otro elemento poco usual: dirigir un negocio centrado en el consumo de alcohol y el entretenimiento nocturno sin ser una persona que bebe o frecuenta estos ambientes. Esta aparente contradicción le ha otorgado a Petrona Condori, dueña del local, una forma particular de manejar un bar desde el cuidado y el respeto:

A los clientes hay que hablarles bien, escucharlos, muchas veces solo vienen a hablar. Me cuentan sus historias, sus decepciones, sus traumas familiares, me han llegado a contar sobre abusos, y de cómo sus sueños con el tiempo se cumplen. He visto jóvenes que terminan sus carreras, que emprenden un negocio y luego vuelven con plata. Nunca les cierro la puerta, por eso me quieren y me dicen tía, madrina, comadre, amiga. Siempre me invitan cerveza, pero en este negocio si bebes no prosperas, por lo que tengo que saber invitarles el alcohol, para no acabar mareada. Algunas veces me dicen que les recuerdo a sus mamás y eso me parece triste, porque seguro es mucho el tiempo que no las ven. (Entrevista)

Las relaciones que se generan dentro del bar son importantes porque crean conexiones que van más allá del personal de atención, extendiéndose al espacio mismo. Estos vínculos de confianza se observan tanto dentro como fuera de los límites del local. En su experiencia, Petrona Condori cuenta que ha sido nombrada madrina en múltiples ocasiones por sus clientes, quienes con frecuencia celebran fiestas de cumpleaños, compromiso o eventos transformistas en el interior del bar. De la misma forma, ella ha logrado que muchos de sus clientes se integren en celebraciones familiares, como el matrimonio de uno de sus hijos. Estas situaciones convierten al bar en un lugar significativo, donde se construyen lazos de afecto y redes de apoyo.

¹⁷ Nombres de bares y discotecas adquiridos a partir de las entrevistas realizadas dentro del Tropical a clientes de la comunidad. Algunos pueden encontrarse en redes sociales y otros parecen responder a nombres en código que se utilizan para mantener su seguridad.

Este tipo de vínculos también se da con los meseros y el personal de seguridad, quienes afirman haber transformado su visión sobre cómo entendían, en el pasado, a personas con identidades sexuales diversas. Walter Quispe, mesero y DJ (58 años), que trabaja en el bar desde hace quince años, menciona haber forjado lazos de amistad muy fuertes con hombres *gay*, lesbianas y cholitas transformistas: “son mis amigos. Antes, cuando yo era chofer, no podía ni pensar en relacionarme con ellos, pero las circunstancias de la vida me han llevado a considerarlos mi familia. A veces nos recogemos juntos; no me da vergüenza” (Entrevista a Walter Quispe, 6 de mayo, 2025). Actualmente, Walter Quispe se autodefine como “tío” de varios visitantes, pues se encarga de la seguridad y bienestar de quienes asisten con frecuencia al Tropical.

Cumplir con ese objetivo es parte del trabajo de Diego Morales (28 años), personal de seguridad, quien destaca la importancia de acompañar a los clientes, especialmente cuando se encuentran bajo los efectos del alcohol. Según relata, es en esos momentos cuando son más propensos a robos o actos de violencia por personas que, a veces en estado de inconciencia debido al consumo de drogas o alcohol, lanzan gritos o amenazas, que luego se convierten en peleas callejeras: “Cuando me piden compañía para tomar su taxi, lo que yo hago es tomarle una foto a la placa y guardar esa información. Otros no quieren compañía, se van caminando en grupo y cambian rápidamente su manera de andar” (Entrevista a Diego Morales, 10 de mayo, 2025). El mensaje que se esconde tras la intervención de Diego es que, en el espacio público, todavía no existen las condiciones necesarias para que las disidencias puedan transitar con seguridad. A situaciones cotidianas en La Ceja, como robos y asaltos, se suma la intolerancia por parte de ciertos sectores. Por esta razón, el bar no solo funciona como lugar de ocio y diversión, sino que se ha convertido en un refugio donde el cuidado es mutuo.

Los clientes

Podría decirse que el local alcanza su plenitud todos los sábados, pasadas las diez de la noche. Durante este periodo, se observan cuerpos bailando y ocupando cada rincón del bar. Las sillas casi no se ocupan, porque la música obliga a los asistentes a desplazarse hacia los pequeños pasillos que funcionan como pistas de baile. Es en este tiempo de liminalidad cuando logré preguntar las razones por las cuales se elegía el Tropical como lugar de encuentro, así como el significado que le otorgaban.

Verónica es la cliente más antigua del local; lleva más de ocho años asistiendo sin falta. Trabaja como policía durante la semana, y en sus días de descanso alterna sus visitas al bar entre polleras y atuendo casual. Proviene de Villa Fátima, una zona ubicada al noroeste de la ciudad de La Paz, a unos siete kilómetros de La Ceja de El Alto. Entre los eventos que más resalta en su conversación esta la obtención de su corona como cholita transformista, un momento que marcó un antes y un después en su manera de habitar el espacio:

A mí me gusta venir al Tropical por la música. Aquí ponen chicha y la chicha no es como el reguetón, es una música que te cuenta historias de amor y el amor me encanta, ¿a quién no? . . . Otra cosa es que conozco a doña Petrona y desde la primera vez que me ha visto con polleras y sombreros ella siempre me trató bien . . . Yo he iniciado a muchas de las cholitas que vienen, les he ayudado a no tener miedo. Por mi edad ya no uso tanto la pollera, pero me gusta . . . Este lugar se ha vuelto mi casa, solo por eso vengo de tan lejos . . . De haber, hay otras discotecas, pero no me siento segurx, aquí me despachan, me lo cuidan mis cosas, no hay peleas. Voy a seguir viniendo hasta que sea más viejx (Entrevista a Verónica, 10 de mayo, 2025).

Lo que menciona Verónica ejemplifica lo planteado por Gil Hernández cuando señala que “uno no se mariquea solo” y que las relaciones sociales en un lugar específico son fundamentales para ello (28). En este caso, se elige El Alto quizás porque La Paz aún no se ha permitido popularizar sus recintos LGBTQ+. Según Verónica, este es el único lugar donde ponen chicha y donde encuentra una población con afinidad hacia esta música, lo que podría reforzar su sentido de pertenencia. Winston, joven gay de 21 años, comenta, mientras zapatea un huayno sureño, que el bar es para él una salida de lo convencional:

Yo no frequento tanto aquí. Conocí el lugar por unos amigos y aunque en público no digo que me guste esta música, aquí puedo bailar sin que me observen o me critiquen. En El Alto nadie me conoce, todo es nuevo, por eso subo. Yo vivo en Miraflores, ahí hay bares más bonitos, más lujosos, pero siempre tienes que estar bien vestida para entrar y aquí no (Entrevista a Winston, 17 de mayo, 2025).

La respuesta de Winston ilustra el funcionamiento del bar como un centro heterotópico cuyas actividades se apartan de su rutina habitual. El Tropical le permite una vivencia distinta, sin el peso de las miradas ajenas o de obligaciones hegemónicas. Esto es una característica de los espacios *queer*, ya que se convierten en lugares incluyentes y desbaratadores. Asimismo, la comparación

con bares de la zona de Miraflores reafirma que en la ciudad de El Alto se están nucleando instituciones con mayor apertura a las disidencias y a lo popular.

Por otro lado, Boris, de 26 años, menciona que el bar le sirve para conocer hombres y que asiste al local cada vez que retorna de Brasil. Trabaja como costurero en São Paulo y uno de sus objetivos es organizar un evento de belleza transformista. Mientras me describe sus planes, le obsequia una rosa y un peluche a su pareja —quien lo acompaña bailando tímidamente (Figura 1). Su novio también es costurero y esta es su primera vez visitando el espacio.

Conocí el lugar por amigos. Me gusta porque no es exclusivamente de gays, hay hombres normales que a veces vienen a experimentar y eso es difícil que pase en otros bares. Aquí he conocido muchos hombres, de una noche, de dos salidas. Hoy no vine para eso, porque traigo a mi pareja y quería que conociera a mis amigos (Entrevista a Boris, 17 de mayo, 2025).



Figura 1: Gesto de afecto entre asistentes durante una noche en el Bar Tropical Peña Show
Fotografía: Tatiana Vargas Condori, 2025

La intervención de Boris demuestra lo expuesto por Milla Martínez, quien señala que los bares son espacios donde se negocian las identidades y, además, se posibilitan relaciones eróticas fugaces. Asimismo, lo que resulta interesante es que describe una característica particular del bar: la posibilidad de generar encuentros entre lo heterosexual y lo homosexual. Finalmente, al mencionar que desea presentar a su pareja a su grupo de amigos, vuelve a destacar la importancia del lugar para la sociabilización, lo que reafirma al Tropical como un núcleo de sociabilidad disidente.

Finalmente, analizamos la entrevista realizada a Luna, cholita transformista de 24 años que se dedica al trabajo sexual y que lleva más de seis años asistiendo al local. Ella sabe de la existencia de Verónica y la reconoce como su mentora en el proceso de transformación. Entre sus memorias más gratas están el haber participado en la Marcha del Orgullo LGBTQ+ del año 2024, con una comitiva que llevaba el nombre del Bar Tropical Peña Show.

Este lugar es mi casa desde que he salido de mi pueblo a los diecisiete años. En Escoma¹⁸ no saben que soy cholita, no puedo volver así . . . Aquí, fue el primer lugar donde vi que me podía mostrar como soy. La dueña es mi amiga, mi comadre, ella sabe toda mi vida y me ha visto crecer, yo le traigo clientes que consigo en la 12 de octubre¹⁹ y les hago tomar aquí, luego nos vamos al alojamiento que está arriba . . . La seguridad ya sabe mi dirección, cuando estoy muy borracha, me despacha. Nunca me han robado nada aquí, no podría irme a otro lugar a divertir (Entrevista a Luna, 3 de mayo, 2025).

Lo que Luna revela es que, aunque diversos lugares en El Alto pueden ofrecer refugio, no todos brindan afecto, cuidado y seguridad. Asimismo, es una de las primeras clientas que menciona las tensiones de clase, género y origen en su traslado a la ciudad. Es notorio que ha enraizado su identidad con el espacio, ya que es dentro del bar donde comienza a transformarse. Por eso considera al local como su hogar, porque lo habita desde su corporeidad y a través de la memoria de su migración.

El Bar Tropical Peña Show constituye un excelente caso para ejemplificar la necesidad de espacios LGBTQ+ en la urbe contemporánea, no solo como sitios de encuentro y diversión, sino también como territorios de construcción

¹⁸ Escoma es un municipio ubicado en la provincia Camacho del departamento de La Paz.

¹⁹ La 12 de octubre es uno de los barrios más antiguos de la ciudad de El Alto. Además de contar con un sector comercial importante, es conocido por concentrar a una diversidad de trabajadoras sexuales.

identitaria. A partir de los diferentes relatos, se evidenció cómo el bar es un espacio heterotópico, donde se flexibilizan las normas de género y se experimentan diversas relaciones. De esta forma, la etnografía permitió observar una dimensión de la evolución urbana y social de la ciudad de El Alto en clave disidente. Está claro que apenas un caso no es suficiente, sin embargo, este texto busca aportar una mirada muchas veces ignorada sobre la vida nocturna en la ciudad.

Conclusiones

La investigación expuesta permitió tomar en cuenta dos componentes que habían sido ignorados por el urbanismo clásico en el análisis de la evolución de la ciudad de El Alto. El primero es la utilización de bares y discotecas como elementos de análisis, y el segundo, es el enfoque de género para comprender la necesidad de espacios disidentes en la urbe. De esta manera, el trabajo se centra en describir cómo una ciudad influenciada por concepciones heteronormadas comienza a transformarse a través de la apertura de espacios heterotópicos, donde las normas tradicionales dejan de lado las limitaciones del modelo *chacha-warmi*, tan debatible en el mundo indígena andino.

Respondiendo la pregunta que dio origen a esta investigación, las experiencias rescatadas en el Tropical revelan una necesidad de espacios con mayor apertura hacia las disidencias en la evolución urbana de la ciudad de El Alto. Asimismo, a través de las entrevistas, se hace evidente la línea identitaria que se precisa mantener: no se demanda únicamente centros abiertos, sino también lugares donde la identidad popular pueda desarrollarse con naturalidad. El bar observado se muestra como un territorio donde, durante muchos años, se han construido fuertes lazos de amistad y convivencia y que con el paso del tiempo se ha convertido en un espacio de resistencia que promueve eventos y se presenta con nombre y apellido en desfiles.

Por otro lado, es importante destacar la pluralidad de sus asistentes, quienes no son únicamente alteños, sino que provienen de diferentes zonas de La Paz y de países fronterizos. Estas personas buscan experiencias distintas a las que ofrecen los espacios globalizados, manteniendo sus costumbres, su cultura y sus formas de relacionamiento.

También se pueden identificar las formas de fraternización entre la dueña, los trabajadores y los clientes, que reproducen, en el contexto urbano, dinámicas propias de las comunidades rurales. En este entramado, el

madrinazgo ocupa un lugar central como estructura de cuidado, apoyo y reciprocidad, generando vínculos más allá del establecimiento físico.

Finalmente, resulta necesario seguir observando a la ciudad de EL Alto alejada de convencionalidades, y comenzar a entenderla como uno de los centros comerciales, políticos y sociales más importantes del país. Solo así será posible comprender cómo los espacios disidentes están cobrando importancia y cómo, además, se están popularizando, porque como se menciona en el documento, comienzan a multiplicarse en toda la ciudad. Claramente este fenómeno es la respuesta a las demandas de un sector que está creciendo al mismo ritmo que la ciudad.

Este trabajo buscó ofrecer una mirada más crítica sobre la evolución urbana de El Alto, mostrando cómo un espacio disidente puede intervenir en la construcción simbólica y material de la ciudad. Asimismo, el Bar Tropical Peña Show es un lugar que, al igual que sus trabajadores, ha madurado y hoy se encuentra luchando contra diversas normas impuestas, en su esfuerzo por otorgarle visibilidad y reconocimiento a una parte significativa de la población alteña.

Bibliografía citada

- ARBONA, Juan M. 2011. "Dinámicas históricas y espaciales en la construcción de un barrio alteño". *Colombia Internacional* 73. 91-120.
[\[https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2672\]](https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2672) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- AVERANGA, Daniel. 2018. "El jardín de alteños que se bifurcan". *No me Jodas no te jodo, crónicas escritas por y para El Alto*. 1ra edición. Alexis Argüello, ed. El Alto: *Sobras selectas*. 115-134.
- BARTMANSKI, Dominik, et al. 2024. "Introduction: An Invitation to Spatial Theorizing". *Considering Space: A Critical Concept for the Social Sciences*. London: Routledge. 1-15.
[\[https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/102949/9781000930818.pdf?sequence=1&isAllowed=y\]](https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/102949/9781000930818.pdf?sequence=1&isAllowed=y) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- BELLO RODRÍGUEZ, Juan Leonardo. 2012. Tras las huellas del arcoíris: el camino al reconocimiento de la identidad LGBT en la ciudad de Bogotá. Tesis de pregrado en Historia. Universidad Javeriana.
[\[https://core.ac.uk/reader/71420096\]](https://core.ac.uk/reader/71420096) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- BERTONIO, Ludovico. 2006 [1612]. *Vocabulario de la lengua aymara*. Arequipa: Ediciones El Lector.

- BUTLER, Judith. 1990. "Preface: Feminism and the Subversion of Identity". *Gender Trouble*. New York and London: Routledge. 3-17.
[\[http://www.kyoolee.net/GENDER_TROUBLE_-_Preface_-_Butler.pdf\]](http://www.kyoolee.net/GENDER_TROUBLE_-_Preface_-_Butler.pdf) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- CHUQUIMIA, Leny. 2025. "480 bares y lenocinios hacen del centro de El Alto uno de los sitios más peligrosos". *Vision360 Periodismo Global*.
[\[https://www.vision360.bo/noticias/2025/05/09/24657-480-bares-y-lenocinios-hacen-del-centro-de-el-alto-uno-de-los-sitios-mas-peligrosos\]](https://www.vision360.bo/noticias/2025/05/09/24657-480-bares-y-lenocinios-hacen-del-centro-de-el-alto-uno-de-los-sitios-mas-peligrosos) página descargada el 10 de noviembre 2025.
- DELGADO, Manuel. 1999. *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
[\[https://ia601509.us.archive.org/2/items/ElAnimalPublico_201704/EI%20animal%20publico.pdf\]](https://ia601509.us.archive.org/2/items/ElAnimalPublico_201704/EI%20animal%20publico.pdf) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- FERNÁNDEZ, Francisco. 2019. "La productividad geográfica del cisexismo: Diálogos entre los estudios trans y la geografía". *Las ciencias sociales en tiempos de ajuste: Artículos seleccionados de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Anahí Farji Neer et al., comps. Buenos Aires: CLACSO. 267-285.
- FOUCAULT, Michel. 1984 [1967]. "Des espaces autres". Conférence au Cercle d'études architecturales. 14 mars. *Architecture, Mouvement, Continuité* 5. 46-49.
- FRESLER, Griselda. 2018. "Queering fadu: Perspectivas de género para desbordar las disciplinas de diseño". *XXXII Jornadas de Investigación*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo 1175-1184.
[\[https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/actas/article/view/392/653\]](https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/actas/article/view/392/653) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1998. "¿Ciudades multiculturales o ciudades segregadas?" *Debate feminista* 17. 3-19.
[\[https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/426\]](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/426) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- GARCÍA-DUSSÁN, Éder. 2008. "Cuerpo urbano, cuerpo humano". *Logos* 1(14): 83-92.
- GEERTZ, Clifford. 1989. *El antropólogo como autor*. Alberto Cardín, trad. Barcelona: Ediciones Paidós.
- . 1973. *La interpretación de las culturas*. (Vol. 1). Alberto L. Bixio, trad. Barcelona: Gedisa.
- GIL HERNÁNDEZ, Franklin. 2022. *Estamos aquí: cartografías de sexualidades disidentes en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Daniel. 2022. El cholet. De la arquitectura colonial a la identidad cultural. Trabajo de Fin de Grado. Universidad Politécnica de Madrid. [\[https://oa.upm.es/71060/\]](https://oa.upm.es/71060/) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- JIMÉNEZ LECIÑENA, Javier. 2019. "Hacia una espacialidad queer. Geografías de la sexualidad en la obra de Cabello/Carceller". *De arte: Revista de Historia del Arte* 18. 245-260.

- [<https://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/dearte/article/view/5894/4542>] página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- MAMANI CONDE, Julio. 2020. Entrevista. *Brújula Noticias*. 6 de marzo. [<https://brujuladigital.net/politica/2020/03/06/la-frase-el-alto-de-pie-nunca-de-rodillas-hizo-una-ciudad-rebelde-6244>] página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- MANNING, Courtney. 2017. "Colonización, globalización, descolonización: Cambiar la forma en que los bolivianos piensan sobre cuestiones LGBT". *Independent Study Project (ISP) Collection*. [https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2692] página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- MASSEY, Doreen. 1998. "Espacio, lugar y género". Gloria Bernal, trad. *Debate feminista* 17. 39-46. [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/428] página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- McDOWELL, Linda. 1992. *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Pepa Linares, trad. Valencia: Universitat de València.
- MILLA MARTÍNEZ, Ilse. (2022). Aproximación a las representaciones sociales gais en el espacio nocturno Sibari. Tesis de Licenciatura. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. [<https://hdl.handle.net/20.500.12371/17301>] página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida, et al. 2001. "¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?". *Feminismo/s* 17. 105-129. [<https://rua.ua.es/server/api/core/bitstreams/98e626e3-5b9a-434a-8eb9-343fa4a6802c/content>] página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- NAVARRETE, Ana y William James, eds. 2004. *The Gendered City: espacio urbano y construcción de género*. Toledo: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- ORTIZ GUITART, Anna. 2012. "Cuerpo, emociones y lugar: Aproximaciones teóricas y metodológicas desde la Geografía". *Geographicalia* 62. 115-131. [https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850] página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- . 2007. "Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano". *Territorios* 16-17. 11-18. [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35701702>] página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- PEQUENO, Victor Dantas Siqueira y Ana Paula Camilo Pereira. 2023. "Das territorialidades hegemônicas às territorialidades Queer (Cuier): excitando os limites da Geografia". *Geografia Ensino & Pesquisa* 27. 1-28. [file:///C:/Users/ELM15/Downloads/Das_territorialidades_hegemonicas_as_territorialid.pdf] página descargada el 10 de noviembre, 2025.

- QUISPE PARI, Bruce William. 2013. Análisis musical y contextual de la cumbia sureña en la ciudad de Juliaca 2012. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional del Altiplano – Puno.
[\[https://repositorio.unap.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14082/2692/Quispe_Pari_Bruce_William.pdf?sequence=1&isAllowed=y\]](https://repositorio.unap.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14082/2692/Quispe_Pari_Bruce_William.pdf?sequence=1&isAllowed=y) página descargada el 10 de noviembre, 2025.
- SHEIELDS, Rob. 2013. *Places on the Margin: Alternative Geographies of Modernity*. London: Routledge.
- SOLIZ GUZMÁN, Edgar. 2020. “La imposición de la heterosexualidad en el mundo indígena”. *Servindi* [<https://www.servindi.org/actualidad-noticias/01/06/2020/edicion-la-imposicion-de-la-heterosexualidad-en-el-mundo-indigena>] página descargada 10 de noviembre, 2025.
- . y Roberto Condori Carita. 2018. *Gay discreto busca hetero curioso*. La Paz: Movimiento Maricas Bolivia.
[\[https://iesdheh.org/usuario/ftp/GAY_DISCRETO_BUSCA_HETERO_CURIOSO.pdf\]](https://iesdheh.org/usuario/ftp/GAY_DISCRETO_BUSCA_HETERO_CURIOSO.pdf) página descargada 10 de noviembre, 2025.
- SOTO VILLAGRÁN, Paula. 2016. “Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos”. *Andamios. Revista de Investigación Social* 13(32): 37-56.
[\[https://doi.org/10.29092/uacm.v13i32.524\]](https://doi.org/10.29092/uacm.v13i32.524) página descargada 10 de noviembre, 2025.
- . 2007. “Ciudad, ciudadanía y género: Problemas y paradojas”. *Territorios* 16-17. 29-46.
<file:///C:/Users/ELM15/Downloads/beditorial,+839-3047-1-CE.pdf>
página descargada 10 de noviembre, 2025.
- TAPIA, Maricarmen. 2022. “Urbanismo feminista para no feministas. *Critica urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 25(23): 3.
[\[https://criticaurbana.com/urbanismo-feminista-para-no-feministas\]](https://criticaurbana.com/urbanismo-feminista-para-no-feministas) página descargada 10 de noviembre, 2025.
- VANEGAS SOLANO, Camilo Andrés. 2019. *Memorias del (re)Encuentro*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño, Departamento de Diseño.
[\[https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/255e7100-a971-4cb6-aeba-f20012a82f8d\]](https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/255e7100-a971-4cb6-aeba-f20012a82f8d) página descargada 10 de noviembre, 2025.
- VARGAS CONDORI, Tatiana, et al. 2025. “Conversa metodológica para las cartografías de la memoria en la ciudad de El Alto, Bolivia: *aphapi de saberes*”. *Perspectiva Geográfica* 30(2): 1-20.
[\[file:///C:/Users/ELM15/Downloads/Dialnet-LaConversaMetodologicaParaLasCartografiasDeLaMemoria-10285385%20\(3\).pdf\]](file:///C:/Users/ELM15/Downloads/Dialnet-LaConversaMetodologicaParaLasCartografiasDeLaMemoria-10285385%20(3).pdf) página descargada 10 de noviembre, 2025.
- WASSER, Nicolas. 2021. “Entrevista: Edgar Soliz Guzmán, del Movimiento Maricas Bolivia”. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana* 37. 21 páginas. [<https://www.e-publicacoes.uerj.br/SexualidadSaludySociedad/article/view/63662/39977>] página descargada 10 de noviembre, 2025.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



Open
Library
Publishing

This journal is published by Pitt Open Library Publishing.



Bolivian Studies Journal /Revista de Estudios Bolivianos

<https://bsj.pitt.edu>

Vol. 31 • 2025 • doi: 10.5195/bsj.2025.378 • ISSN 1074-2247 (print) • ISSN 2156-5163 (online)